

LA LITERACIDAD EN LAS ASIGNATURAS FILOSÓFICAS

Enrique Alejandro González Cano

Escuela Nacional Preparatoria,
Plantel 4 “Vidal Castañeda y Nájera”

Correo electrónico: eacanoglez@gmail.com

1

Resumen:

La enseñanza y el aprendizaje de la filosofía, desde la Literacidad, implica una aproximación de las fuentes originales y la elaboración de escritos que atiendan los criterios de producción de los mismos desde el ámbito disciplinario. Para ello, es importante que el filósofo que centra su actividad en la docencia recurra a este modelo educativo que busca promover el dominio de los lenguajes y prácticas discursivas disciplinarias. Con este enfoque, y traducido en estrategias de lectura y escritura, el aprendizaje de la filosofía en el momento actual no sólo será significativo para el estudiante, sino también para la producción del discurso filosófico. En este sentido, se busca que la literacidad se constituya como un eje transversal para todas las asignaturas que conforman el Colegio de Filosofía de la Escuela Nacional Preparatoria.

LA LITERACIDAD EN LAS ASIGNATURAS FILOSÓFICAS

Enrique Alejandro González Cano

Introducción

La lectura y escritura son elementos indispensables en el ejercicio filosófico; difícilmente podemos encontrar un filósofo o un *aprendiz* de filosofía que eluda esta actividad. Todo aquel que está involucrado en este ámbito de conocimiento en mayor o menor medida lee y escribe desde y para la filosofía. Empero, leer un texto filosófico implica, además de habilidades propias para la comprensión, familiarizarse con las condiciones que hacen posible el discurso filosófico. Lo mismo aplica para la escritura: elaborar un texto de carácter filosófico requiere del conocimiento y manejo de ciertas prácticas discursivas, de un lenguaje particular, de una terminología y fraseología.

El propósito central de esta exposición, pues, es ofrecer algunos elementos que soporten y justifiquen la inclusión de la Literacidad y Criticidad en la enseñanza y el aprendizaje de la filosofía. Para ello, en un primer momento caracterizaremos el puesto de la filosofía en la actualidad. Posteriormente, resaltaremos la importancia de la lectura y escritura en la labor del filósofo y cómo se articula con la docencia. En tercer lugar, enlazaremos la literacidad con la filosofía. Por último, ofreceremos algunas pautas que permitan el diseño de estrategias para la lectura de fuentes directas y la escritura de textos, ambos, de carácter filosófico.

Es importante señalar que este escrito forma parte de un uno más amplio y que los autores denominamos “Transversalidad curricular: la lectura y escritura de textos para aprender y pensar en asignaturas filosóficas”, el cual es el resultado de una serie de discusiones que durante meses hemos mantenido.

1. La Filosofía hoy

La pregunta por el puesto de la filosofía hoy en día resuena cada vez más en todos los terrenos, dispersándose o haciendo eco; aturdiendo o incitando. Y desde luego las

voces que preguntan son de varia índole; pero sólo una voz es profunda, la voz de la Filosofía que, valiéndonos de Villaurrutia, pregona:

*Y en el juego angustioso de un espejo frente a otro cae mi voz
y mi voz que madura
y mi voz quemadura
y mi bosque madura
y mi voz que madura
como el hilo de vidrio
como el grito de hielo
aquí en el caracol de la oreja
el latido de un mar en el que no sé nada
en el que no se nada
porque he dejado pies y brazos en la orilla... (VILLAU RRUTIA: 1966, p44)*

¿Cuál es, pues, el puesto de la filosofía hoy? Podríamos responder desde diversas perspectivas; por nuestra parte nos remitimos a una idea de Foucault (1999), pues se trata de una cuestión vital: la posibilidad de pensar distinto de cómo se piensa.

La filosofía toma distancia de su conceptualización para recuperar su actividad. Esto significa que la pregunta sobre ¿qué es la filosofía hoy?, atañe al ejercicio filosófico, al filosofar vital.

La filosofía hoy, más que nunca, *desea instalarse en el pensamiento, no como contenido, sino como posibilidad de seguir pensando; desea estar presente, no como acto fallido, como un “objeto” oculto en el entramado de la vida; desea más bien, instalarse en la ausencia* de las preocupaciones humanas, de los estudios, de la vida.

La *voz deseante* de la filosofía sólo tiene un caracol que puede escucharla, no como un *canto de sirena*, sino como una exigencia existencial. La filosofía hoy es el deseo por *salir de la ausencia* para instalarse como *presencia* en el pensamiento y desde ahí gritar al hielo: *atrévete a pensar otras posibilidades del pensamiento*.

2. El filósofo docente

Si suscribimos el planteamiento de André Comte-Sponville (2012; p26) que «filosofar es más pensar que conocer, más poner en cuestión que explicar» y que «la filosofía no es un saber más, sino una reflexión sobre los saberes disponibles» para superarlos, diremos que la filosofía no puede (acaso no debe) limitarse sólo a la transmisión y acumulación de conocimientos (por muy filosóficos que estos sean). El filósofo,

guardián del *bosque* de la filosofía, debe superar esos conocimientos desde la reflexión filosófica misma. Esta labor compromete también a aquellos que centran su cuidado en la docencia.

El filósofo docente nada en aguas profundas cuando lo hace junto con sus estudiantes; cuando sus bruceos los llevan a esa orilla de la playa en donde *filosofar* es la única condición para generar un pensamiento propio y distinto, para poder seguir viviendo, pues ¿qué sentido tiene vivir si no podemos pensar?.

Heidegger (2005) señala que, del mismo que a nadar sólo se aprende nadando, a pensar sólo se aprende pensando. También aplica para el ejercicio filosófico: a filosofar sólo se aprende filosofando.

El filósofo docente lo sabe, y también sabe lo que no sabe: enseñar a filosofar. Sabe que no puede enseñar a sus alumnos a filosofar, lo más que puede es filosofar con ellos filosofando. Sabe que tiene que vérselas con la lectura, la escritura y la oralidad. Sabe que al dedicarse al cultivo de la filosofía lee, escribe y habla; pero ese modo de decir es sólo un medio, un vehículo, de algo más profundo y serio. Sabe que reflexiona, problematiza y razona sobre temas de diversa índole, acaso extraña.

El filósofo docente sabe que en última instancia puede no leer, ni escribir ni hablar; empero, siempre pensará.¹ Pero si lee es porque comprende que hay otras ideas o planteamientos afines o contrarios a él; que seguro otros habrán avanzado en las indagaciones y problemáticas. Si escribe es porque asume la riqueza que encierran las palabras, que la escritura es el mejor ámbito en el cual los pensamientos tienen su firmeza. Si habla de lo que trae en mente es porque en su decir ocurre al mismo tiempo una reflexión nueva; más aún, tiene algo que decir, tiene en mente a alguien a quien decirle algo y la mejor manera de hacerlo es mediante la escritura y el habla.

En suma, la lectura y la escritura forman parte de la filosofía; le es inherente al filosofar. Y esto sí lo sabe el filósofo docente. De ahí que no se equivoque cuando motiva a sus *acompañantes* a leer y escribir textos filosóficos.

¹ Desde luego que tanto Kant como Foucault, principalmente, han señalado que hay límites para la razón, que hay legitimidades en el pensamiento; sin embargo, no se trata de límites de lo válidamente pensado, sino hasta dónde puede pensarse. Podría decir que traspasar estos límites supone un estado de locura; de ser así, el filósofo puede pensar más allá de los límites de la razón y lo legítimo, aunque se halle en un estado de locura.

3. Literacidad y filosofía

Dentro de las nuevas propuestas para la enseñanza y el aprendizaje está la «literacidad».² Daniel Cassany (2005) la define como un conjunto de «conocimientos y actitudes» indispensables para el uso de géneros escritos en un grupo social o *comunidad*. Tales «conocimientos y actitudes» están vinculados, entre otros, con el manejo de los géneros escritos, la función del discurso, los roles del lector y escritor, las condiciones sociales en la producción de escritos y las formas de pensamiento. Desde este enfoque, se asume que:

- la escritura es una producción social y cultural, en la cual se articulan procesos psicológicos y unidades lingüísticas;
- los géneros literarios cambian, se modifican, evolucionan en paralelo con los cambios históricos y sociales en donde son producidos;
- los textos adquieren la forma del lugar en donde son elaborados;
- el aprendizaje para el uso de un texto está vinculado con el contexto en donde se emplean.

Por otra parte, la literacidad está vinculada con la *Criticidad*, la cual es entendida desde dos enfoques: como «análisis crítico del discurso» y como «comprensión crítica». Entendida la criticidad como «análisis crítico del discurso», implica aceptar que todo texto contiene, además de contenidos, una ideología y que el lector debe detectar esa ideología y el posicionamiento del autor respecto a la misma. Entendida como «comprensión crítica» incluye tres momentos de lectura:

1. leer *las* líneas; esto es, la comprensión literal de texto.
2. leer *entre* líneas; se trata de una comprensión inferencial, que implica establecer relaciones entre el texto y otra información no explícita pero que se puede obtener de ella, asimismo, relacionar la lectura con saberes previos, formulación de hipótesis y obtención de nuevas ideas.³

² En la literatura especializada aparece también como «lectura y escritura epistémica».

³ Este nivel pueden inferir: detalles adicionales, ideas principales no incluidas explícitamente, relaciones de causa y efecto, acontecimientos, significación literal a partir de un lenguaje figurativo, entre otras operaciones.

3. leer *tras* las líneas; es decir, una comprensión de la ideología, posicionamiento, punto de vista del autor.

Cassany señala que los géneros escritos están montados en «lenguajes de especialidad», producto de especialistas profesionales que desarrollan unas prácticas discursivas (escritura, lectura, oralidad) con un uso de lenguaje específico. Así, “cada grupo de profesionales, dentro de su disciplina, ha desarrollado sus propias prácticas sociales y lingüísticas”. En suma, el *lenguaje de especialidad* es el soporte de los textos (orales y principalmente escritos) que emplean e intercambian determinado grupo de especialistas o profesionales; estos grupos desarrollan sus propias prácticas discursivas y los lineamientos para la producción de géneros discursivos. En este sentido, la Filosofía incorpora un lenguaje de especialidad expresado en géneros escritos; de ahí, que una enseñanza y aprendizaje de la misma, requiera de un dominio tanto del docente como del estudiante de dicho lenguaje. Enseñar y aprender filosofía desde esta perspectiva supera la asimilación y acumulación de contenidos, pues para que ocurra esto, resulta ineludible, y acaso necesario, comprender dicho lenguaje de especialidad a partir de los géneros discursivos, principalmente, la lectura y escritura de carácter filosófico.

El grupo de profesionales es un tipo de grupo que forma parte de uno más amplio y que Cassany denomina *comunidad discursiva*; en esta, cada grupo de personas comparten prácticas comunicativas y textos específicos, con una finalidad particular y en constante interactividad entre autores y lectores. Es decir, una comunidad discursiva *emplea* autores, textos y formas de comunicación particulares y, en gran medida, les otorga cierta identidad. En el caso que nos ocupa, una comunidad discursiva de carácter filosófico incorporan autores, textos y maneras de expresarse propios de la disciplina, de tal modo que sea fácil de *identificar* o distinguir de otro tipo de comunidad discursiva.

Para formar parte de una comunidad discursiva es necesario conocer y manejar los mecanismo de producción, transmisión y recepción del conocimiento del campo disciplinario propio de la comunidad; dominar los géneros discursivos que emplea en sus procesos de comunicación; codificar y decodificar los sistemas de representación

de sus lenguajes, asumir el papel y el estatus que cada integrante adopta e incorporar su identidad, apropiarse de los recursos lingüísticos que usa (términos, formas expresivas, composición de textos, etcétera).

Al tenor de lo anterior, una persona que desee integrarse a una comunidad discursiva de carácter filosófico deberá dominar los mecanismos como se construye, transmite, recibe el conocimiento filosófico; asimismo, cómo leer y escribir textos de carácter filosófico, en el entendido que estos tienen sus características propias en su formación. Y más aún, conocer las formas discursivas y terminología que le dan su identidad a la filosofía misma.

En suma, en el ámbito filosófico, la lectura y la escritura tiene sus peculiaridades, están soportadas en un lenguaje de especialidad y son transmitidos en unos géneros discursivos propios, todo ello le da una identidad al grupo de personas que los utiliza, constituyéndose así en una comunidad discursiva de carácter filosófico.

4. Leer y escribir desde la filosofía

Hemos señalado en el primer apartado que quienes se dedican a la filosofía realizan su actividad filosófica leyendo, escribiendo y hablando de un modo específico; se filosofa con libros, escritura y oralidad. Este proceder, propio de un grupo de personas que hemos llamado comunidad discursiva filosófica incorpora una literacidad que en su aspecto formativo, implica que cada persona que conforma o quiere conformar dicha comunidad, deberá aprender, asumir e incorporar las condiciones que hacen posible la producción del conocimiento filosófico.

La enseñanza y el aprendizaje de la filosofía desde el enfoque de la literacidad y criticidad, se hace pertinente y relevante por cuanto que permite al estudiante conocer y manejar el lenguaje de especialidad de la filosofía, pues incorporará formas discursivas, géneros escritos y metodologías que le permitan desarrollar un pensamiento más profundo.

Leer un libro sobre filosofía y escribir un texto de carácter filosófico es complejo; se requieren diversas destrezas y habilidades, tanto cognitivas, metacognitivas como actitudinales. Este aprendizaje ocurrirá de manera más significativo si, en el caso de la

Nacional Preparatoria, se realiza en todas las asignaturas filosófica que conforman el currículo del Plan de Estudios.

Basados en la propuesta metodológica de Cassany, consideramos que resulta relevante incorporar en la planeación de las asignaturas actividades que favorezcan una óptima lectura y escritura de cariz filosófico. Para ello, es importante establecer de manera colegiada, cuales son los *géneros nucleares* de la disciplina, esto es, los textos que se utilizan (ensayos, glosas, monografías, etcétera); organizar los documentos o libros que permitan la comprensión y apropiación de las prácticas discursivas y el lenguaje específico; leer en sus fuentes originales.

Respecto a la lectura y escritura, Cassany (*op.cit.*) recomienda seguir las mismas estrategias que suelen emplearse para la comprensión de una obra y los mismos criterios para la producción de escritos; sin embargo, esto no es suficiente ya que, como hemos señalado, cada comunidad discursiva establece sus parámetros de producción. Así, existen diversos matices entre un ensayo filosófico y uno psicológico. Dice Cassany al respecto: “se lee y escribe de manera diferente en cada contexto, en cada disciplina, porque los textos usan recursos lingüísticos particulares y porque cada disciplina construye conocimientos a través de su metodología correspondiente y de sus propios procedimientos retóricos específicos”.

La lectura filosófica, de géneros discursivos filosóficos, y desde las propuestas de la literacidad y criticidad implica:

- a. Una *prelectura*; esto es contextualizar la obra, orientar la lectura, el tipo de género discursivo, los temas involucrados y los propósitos.
- b. La *formulación de objetivos*; es decir, plantear tareas o propósitos que permitan la comprensión crítica del texto, por ejemplo, tesis que sostiene el autor, métodos empleados, argumentos y contra argumentos, etcétera.
- c. *Procesamiento del texto*; se trata de que el estudiante lea la fuente original por su cuenta, resolviendo las tareas planteadas con anterioridad; también puede realizarse esta lectura en pares o grupal. Aquí inicia el trabajo del comentario del texto, basado en la comprensión, inferencias, crítica, etcétera.
- d. *Evaluación cooperativa de la comprensión*; en lo general se trata de comentario del texto pero de manera grupal, con la intención de formular interpretaciones del

mismo y valorarlas desde su contexto; pero al mismo tiempo contextualizando la obra en otros escenarios.

El propósito de la lectura y el comentario de los géneros discursivos es la incorporación y manejo, por parte de los estudiantes, de los rasgos del género discursivo y las prácticas discursivas de la filosofía, tal que le permita pasar a la elaboración de escritos análogos pero de carácter personal. En este sentido, el alumno que lee apropiadamente obras filosóficas en sus fuentes originales estaría en condiciones de producir escritos equivalentes.

Para la escritura filosófica es recomendable tomar en cuenta que escribir ya de suyo es una actividad compleja, cuanto más en el terreno de la filosofía. Sin embargo, esto no elude la posibilidad de enseñar, de manera gradual, a los estudiantes elaborar escritos de carácter filosófico. Por ejemplo, en cuarto año se sugiere que el alumno esté en condiciones de escribir una glosa, en quinto año un comentario o monografía temática, y en sexto un ensayo académico.

En sus notas más generales, es recomendable para la elaboración de los géneros discursivos filosóficos considerar los siguientes puntos que puede desarrollar estudiante:

- a. Una planificación. Esto puede hacerlo mediante lluvias de ideas, anotando pensamientos que traiga en la mente, un mapa conceptual o un esquema de trabajo. Aquí importa que active la información previa con la que cuenta y diseñe un proyecto o plan de trabajo que paulatinamente pueda elaborar.
- b. Primera redacción. Con base en su proyecto, el alumno escribe un borrador del escrito que producirá.
- c. Revisión del borrador. Aquí se trata de corregir y mejorar el primer escrito del alumno, ofreciéndole recomendaciones para ampliar la información, pulir el discurso filosófico, claridad y empleo de términos y fraseología filosófica, etc.

Desde luego que con grupos numerosos y la disponibilidad de tiempo, la literacidad y criticidad resultan una tarea ardua si se trabaja con cada uno de los estudiantes; de ahí que, como recomienda Cassany, resulta adecuado hacer una lectura en los tres niveles

de comprensión descritos en el apartado 3 con los alumnos y dentro de la clase misma, con el fin de modelar el tipo de lectura que se espera de ellos. Respecto a la escritura, el mismo autor recomienda escoger al azar tres o cuatro escritos en su estado acabado para ser leído y discutido en el grupo. Por otra parte, es recomendable que los textos que serán leídos en sus fuentes originales sean breves, sin detrimento de la riqueza que pueda contener, de tal manera que, en la lectura grupal, el tiempo para dedicarlo esté ajustado al tiempo de clases. En lo que respecta al escrito, hay que considerar que los estudiantes no han desarrollado todas las habilidades necesarias para la escritura; de ahí que los escritos sean breves, esto les permitirá ser contundentes y al docente revisarlos en su totalidad.

Conclusión

En esta exposición hemos buscado resaltar la importancia de la lectura y la escritura de carácter filosófico; para ello nos hemos valido de dos aspectos: por un lado, el papel del ejercicio filosófico en el momento actual; por otro, de la literacidad y la criticidad. La articulación de ambos la consideramos pertinente, relevante y enriquecedora en los procesos de la enseñanza y el aprendizaje de todas y cada una de las asignaturas que conforman el Colegio de Filosofía, convirtiéndose en un eje transversal para la materia de Lógica en 4º año, Ética en 5º y para las materias de 6º año: Historia de las Doctrinas Filosóficas, Estética y Pensamiento Filosófico en México. El carácter transversal de la propuesta ha sido desarrollada por Alejandra Velázquez Zaragoza (2014) y nos remitimos a ello.

Aquí sólo hemos esbozado algunos puntos que pueden considerarse en el diseño del programa de estudios de las asignaturas filosóficas. Las propuestas de actividades en su forma concreta las han desarrollado Eloísa A. González Reyes (2014) para la expresión escrita y Guillermo J. Silva Martínez (2014) para la comprensión lectora. Ambos ofrecen una estrategia que permita la lectura y escritura de textos para aprender y pensar desde la filosofía misma.

Por último, hemos dicho que filosofar es un acto vital; la filosofía habita en lo más íntimo de la vida. Llama con un voz a veces cándida, a veces estruendosa. Es la voz

que clama, exige, lucha por su existencia. Quiere vivir. Conduce su voz al caracol de la oreja joven, pues en él podría encontrar puerto seguro en este mar en picada. De no ser así, haría suyas las palabras de Gorostiza:

*Noche, madre sombría:
Cuando llegue el minuto negro de mi borrasca,
hazme sufrirlo aquí, junto a la orilla
del agua amarga.
Que, si me vienen ganas de llorar,
quiero tener azules las ideas,
y en mis palabras el sonar
de las mareas. (GOROSTIZA: 1971, p53)*

Bibliografía:

- CASSANY, D. (2005) *Investigación y propuesta sobre literacidad actual: multiliteracidad, internet y criticidad*. Conferencia inaugural. Congreso Nacional Cátedra UNESCO para la lectura y escritura. Sede: Concepción, Universidad de Concepción (Chile). Recuperado el 1 de mayo de 2014 de: <http://www2.udec.cl/catedraunesco/05CASSANY.pdf>
- COMTE-SPONVILLE, A. (2012). *La filosofía. Qué es y cómo se practica*. Barcelona: Paidós.
- FOUCAULT, M. (1999). *Historia de la Sexualidad 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI
- GONZÁLEZ Reyes, E. (2014). "Habilidades de expresión escrita". Documento inédito.
- GOROSTIZA, J. (1971). *Poesía*. México: F.C.E., 7ª reimpresión 2013.
- HEIDEGGER, M. (2005). *¿Qué significa pensar?*. La Plata: Terramar
- SILVA Martínez, G. J. (2014). "Estrategias de comprensión lectora". Documento inédito.
- VELÁZQUEZ Zaragoza, Alejandra. (2014). "La transversalidad en el currículum del bachillerato. La lectura y escritura de textos para aprender y pensar como eje transversal". Documento inédito.
- VILLARRUTIA, X. (1966). *Obras: poesía, teatro, prosas varias, crítica*. México: F.C.E (7ª reimp. 2012)